

LA VIDA DE JUAN CARLOS I EN LA FICCIÓN.
EL REY (2014), UN *BIOPIC* SOBRE EL MONARCA
ESPAÑOL¹

ADRIÁN MAGALDI

Universidad de Cantabria (UC)

adrian@magaldi.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3241-8802>

Recibido: 4 de enero de 2023

Aceptado: 3 de marzo de 2023

Publicado: 31 de octubre de 2023

Resumen

Juan Carlos I se trata de una figura con un papel menor y secundario en la ficción histórica de nuestro país. Probablemente, el proyecto que más atención prestó a retratar su vida fue la miniserie *El Rey*, *biopic* de tres episodios estrenado en 2014. El propósito de este artículo es adentrarse en la imagen proyectada sobre Juan Carlos I en la ficción española y, concretamente, en dicho *biopic*, prestando especial atención a la imagen transmitida sobre el hombre, su tiempo y los copartícipes de su experiencia vital.

Palabras clave: Biopic, Biografía fílmica, Juan Carlos I, Monarquía, El Rey.

LA VIDA DE JOAN CARLES I A LA FICCIÓ. "EL REY" (2014), UN BIOPIC SOBRE EL
MONARCA ESPANYOL

Resum

Joan Carles I es tracta d'una figura amb un paper menor i secundari a la ficció històrica del nostre país. Probablement, el projecte que més atenció va prestar a retratar la seva vida va ser la minisèrie *El Rey*, *biopic* de tres episodis estrenat el 2014. El propòsit d'aquest article és endinsar-se en la imatge projectada sobre Joan Carles I a la ficció espanyola i, concretament, en aquest *biopic*, prestant especial atenció a la imatge transmesa sobre l'home, el seu temps i els copartícips de la seva experiència vital.

Paraules clau: Biopic, Biografia fílmica, Joan Carles I, Monarquia, El Rei.

¹ Esta publicación se enmarca en el contrato obtenido a partir de la Convocatoria de Ayudas posdoctorales Margarita Salas (financiado por el Ministerio de Universidades y la Unión Europea-NextGenerationEU).

DOI: <https://doi.org/10.1344/fh.2023.33.1.223-244>

Copyright © 2023 Adrián Magaldi

Copyright de la edició © FilmHistoria Online, 2023. Todo su contenido escrito está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir bajo la misma licencia 4.0.

THE LIFE OF JUAN CARLOS I IN FICTION. *EL REY* (2014), A BIOPIC ABOUT THE SPANISH MONARCH

Abstract

Juan Carlos I is a figure with a minor and secondary role in the historical fiction of our country. Probably the project that paid the most attention to portraying his life was the miniseries *El Rey*, a three-episode biopic released in 2014. The purpose of this article is to delve into the image projected on Juan Carlos I in Spanish fiction and, specifically, in that biopic, paying special attention to the image transmitted about the man, his time and the partners in his vital experience.

Key words: Biopic, Film Biography, Juan Carlos I, Monarchy, The King.

1. INTRODUCCIÓN

En julio de 2021, numerosos medios anunciaron la puesta en marcha de un proyecto llamado a convertirse en la versión española de *The Crown*, la famosa serie de Netflix que, a modo de *biopic* de Isabel II, relata la historia de la monarca, su entorno y el propio país en el que reinó durante más de medio siglo. La idea de hacer una versión española utilizando como hilo conductor a la figura de Juan Carlos I había surgido de Javier Olivares, creador de series como *Isabel* (2012-2014) o *El Ministerio del Tiempo* (2015-2021). Guionista y licenciado en Historia, Olivares pretendía tomar como punto de referencia la novela de Pilar Eyre *Yo, el rey* (2020), para, unida a una posterior labor de documentación, producir un *biopic* sobre Juan Carlos I en torno a tres temporadas. Según el propio Olivares, la serie funcionaría como una historia en tres actos: “Una ascensión que fue muy dura, un auge en el que todos los españoles éramos juancarlistas y un *shock* final, al constatar lo que no quisimos ver” (Llanos, 2021). Además, al modo de *The Crown*, la serie no se limitaría a un mero relato de la vida del monarca, sino que sería también una historia de la evolución y transformación de España. Diferentes personajes secundarios serían utilizados a modo de hilo narrativo en determinados episodios. De esta forma, Olivares sugería que, si un joven guardia civil anónimo podía ser la figura a través de la cual introducir la toma del Congreso el 23-F y lo ocurrido durante el Golpe de Estado, otra personalidad más relevante como Mario Conde podía ilustrar los años de la *beautiful people* y sus maniobras en Zarzuela para desplazar a Sabino Fernández Campo como Jefe de la Casa del Rey y poner en su lugar a un hombre de su círculo como Fernando Almansa (Llanos, 2021).

Pese a lo atractivo de la iniciativa, más de un año después, a finales de 2022, Olivares admitía que el proyecto estaba paralizado dado que ninguna cadena ni plataforma estaba dispuesta a adquirir los derechos, decididas a emitir sus propias

versiones en forma de mero documental. Según Olivares, en ello subyacía una cierta autocensura, puesto que “el documental cuenta lo que pasó, pero en una serie lo ves y comunicas a través de las emociones, y eso llega más” (Dios, 2022). De esta forma, la idea de realizar una serie sobre Juan Carlos I quedó paralizada por el momento. Sin embargo, y salvando las distancias, la vida del monarca ya había sido llevada a televisión a través de un *biopic* que, en forma de miniserie de tres capítulos, relataba la vida de Juan Carlos I. Estrenada en 2014 bajo el título *El Rey*, fue emitida por Telecinco y ha contado con varias reposiciones a la sombra de las diferentes noticias y escándalos surgidos en torno al patrimonio y la vida extramatrimonial del monarca. Incluso sus derechos fueron vendidos a la plataforma Amazon Prime Video, que cuenta con dicha miniserie en su catálogo. Juan Carlos I, un personaje bastante olvidado en la ficción histórica de nuestro país, cuenta de esta forma en dicho *biopic* con el mayor intento de realizar una dramatización de su trayectoria vital.

El objetivo de este artículo es, tras realizar un marco introductorio sobre el género del *biopic* y el tratamiento de la figura de Juan Carlos I en las producciones históricas españolas, adentrarse en la construcción de su vida y su entorno a través de la miniserie *El Rey*.

2. EL GÉNERO DEL BIOPIC: LA BIOGRAFÍA FÍLMICA EN LA ESPAÑA RECIENTE

Durante décadas, la relación entre el campo histórico y el ámbito fílmico-cinematográfico fue compleja, dada la desconfianza de la historiografía hacia la representación ficcionada de la realidad histórica (Ferro, 1980). Estos recelos comenzaron a mitigarse a partir de las aportaciones y reflexiones de autores como Marc Ferro o Robert Rosenstone, quien admitía la necesidad de un entendimiento entre ambos mundos, dado que “hoy en día la principal fuente de conocimiento histórico para la mayoría de la población es el medio audiovisual, un mundo libre casi por completo del control de quienes hemos dedicado nuestra vida a la historia” (Rosenstone, 1997: 29). Según advertía Rosenstone, “el cine puede carecer de la capacidad de proporcionar una visión psicológica profunda, o descripciones extensas de contextos intelectuales o políticos particulares, pero puede sugerir con una inmediatez impresionante cómo se veía el pasado y cómo la gente se movía, sentía, hablaba y actuaba en otras épocas” (Rosenstone, 2012: 108). Esta consciencia de la importancia del medio audiovisual ha permitido que mejorase la relación del campo académico con esas producciones históricas, siempre acompañadas de la coletilla omnipresente de “basado en hechos reales” (Clover, 2009). Entre dichas producciones

audiovisuales han destacado de forma especial las biografías fílmicas, más popularmente conocidas como *biopic*.

El concepto *biopic* surge de la unión de los términos *biographical* y *pictures*. Es la palabra con la cual nos referimos a un subproducto del cine histórico que “toma la historia de la vida de una persona real como su narrativa central” (Anderson y Lupo, 2002: 92). Aunque es la denominación que más se ha popularizado, existen otras de uso extendido como *biofilm*, un concepto más amplio con el que Rosenstone (2006) englobaría la ficción centrada en una vida a través de intérpretes, pero también los documentales biográficos, con frecuencia acompañados de pequeños extractos con la dramatización de episodios concretos. Otros como Joanny Moulin (2016) han preferido el concepto *biofotía*, haciendo una aplicación al campo biográfico del concepto de Hayden White (1988) de *historiofotía* (*historio photy*), concebida como “la representación de la historia y nuestro pensamiento sobre ella en imágenes visuales y discursos fílmicos”, en contraposición a la historiografía, que sería “la representación de la historia en imágenes verbales y discurso escrito”. De cualquier forma, no dejan de ser diferentes conceptos con los que referirse a esas biografías fílmicas que han tenido una mayor importancia en los últimos años, a la sombra de un giro biográfico acorde a un creciente interés por el individuo.

Desde el propio origen del cine histórico, los *biopic* tuvieron relevancia, primero con una pretensión cívico-moralizante, después con un interés más claramente histórico (Cartmell, 2020). No obstante, donde más importancia ha tenido el género del *biopic* ha sido en la pequeña pantalla, pues dada la dificultad de concentrar toda una vida en un metraje de duración limitada, la posibilidad de disponer de varios capítulos ha concedido a este género una especial presencia en forma de series televisivas (Bignell, 2020). Pese a todo, es inevitable que, de una u otra forma, los *biopic* acaben dando lugar a “biografías fragmentarias” centradas en los principales acontecimientos de la vida del personaje, ofreciendo un “efecto condensación” o, incluso, presentados a través de *flashbacks* proyectados desde un final de vida que funciona como presente narrativo (Dillon, 2021: 36)

En España, el género del *biopic* ha tenido también una significativa presencia en el ámbito televisivo (Rueda y Coronado, 2009). Ya durante el franquismo se realizó algún proyecto, aunque fueron producciones caracterizadas por un excesivo descriptivismo y una concepción más próxima al teatro clásico, derivada del gusto entonces dominante por el Siglo de Oro español.

Realmente, el género se desarrolló como tal tras la llegada de la democracia y las “biografías ejemplares” que poblaron la parrilla televisiva de los años 80, con

miniserias biográficas de Cervantes (1981), Ramón y Cajal (1982), Teresa de Jesús (1984), Goya (1985), Lorca (1987), Miguel Servet (1988) o Pedro I el Cruel (1989), todos ellos “mitos culturales nacionales” (Hernández, 2011). Estas producciones desaparecerían durante la década de los 90, con la llegada de las cadenas privadas y un nuevo modelo de consumo televisivo. Sin embargo, fueron emisoras privadas como Antena 3 o Telecinco las que, tiempo después, recuperaron el género del *biopic* en la televisión española, aunque en la mayoría de los casos desde una dimensión sensacionalista centrada en personajes de la cultura popular o, incluso, la prensa rosa. Fueron miniserias sobre figuras públicas como *Marisol* (2009), *Paquirri* (2009), *Raphael* (2010), *Alfonso de Borbón* (2010), *Cayetana de Alba* (2010-2011), *Rocío Dúrcal* (2011), *Carmen Ordóñez* (2012), *Isabel Pantoja* (2012) o *Mario Conde* (2013). Sin embargo, su impacto y buena acogida por la audiencia permitieron que desde la televisión pública se retomara el interés por los *biopic*, aunque en su caso desprovistos del tono sensacionalista para adentrarse en personajes históricos relevantes desde una dimensión política o social, como los emitidos sobre *Mario Onaindía* (2011) o *Concepción Arenal* (2012). En algunos casos incluso dieron lugar a series de larga duración, como la realizada sobre Isabel la Católica (2012-2014) o Carlos V (2015-2016). Pero, si hubo una época que adquirió relevancia en el género de los *biopic* históricos fueron los años del tardofranquismo y la Transición, de especial interés al tratar un período que Julio Aróstegui (2007) definió como “la matriz de nuestro tiempo presente”. Todas las cadenas se interesaron por dicha época, abordándose las trayectorias de Adolfo Suárez (2010), el cardenal Tarancón (2011) o Torcuato Fernández-Miranda (2017). Sin embargo, lo más significativo fue que el propio Juan Carlos I (2014) mereció una miniserie sobre su vida. Estos *biopic* trataron de dar a conocer una época fundamental de nuestra historia reciente como la Transición; además, al abordar dicho período, todos conllevaron que, por primera vez, se representara en la ficción al rey Juan Carlos I.

3. INTERPRETACIONES DE JUAN CARLOS I EN LA PANTALLA: UNA FIGURA “CASI” OLVIDADA

Durante mucho tiempo, Juan Carlos I fue una figura inexistente en las películas y series sobre la historia de España. No fue hasta 2008 cuando por primera vez un actor lo interpretó: Fernando Cayo. Ese año, Antena 3 estrenó la película *20N: los últimos días de Franco* (2008). A la sombra del relato de la enfermedad y fallecimiento del dictador, Juan Carlos de Borbón aparecía como un personaje secundario que comenzaba a preparar la transformación democrática del país una vez que se

produjera la muerte del dictador. Era una encarnación positiva del monarca que entroncaba con una visión mitificadora de su papel en la historia de España, percepción todavía predominante en la sociedad española.

Correctamente interpretado por Fernando Cayo, éste volvería a asumir dicho papel en otras dos producciones. En 2010 lo encarnó en la miniserie de Antena 3 *Adolfo Suárez, el presidente* (2010), situado de nuevo como secundario de una narrativa que ponía el foco en otra figura. Cayo interpretó aquí a un Juan Carlos con mayor desarrollo que en la película sobre Franco, haciendo muestra en varias ocasiones de ese tono campechano con que era percibido en el imaginario colectivo. Igualmente representado como una persona deseosa de la democratización del país, sin embargo el rey aparecía situado como un personaje accesorio al de Adolfo Suárez, que ya tempranamente trazaba el rumbo del cambio político. Debe tenerse en cuenta que los diferentes *biopic* sobre la Transición se han caracterizado en todos los casos por un cierto tono hagiográfico, que deposita la plena responsabilidad de la democratización del país en el protagonista de dicha biografía fílmica. La última vez en que Fernando Cayo interpretó a Juan Carlos I fue en *23-F: la película* (2011), producción en la que el monarca aparece construido de un modo un tanto plano, pues la película pareció limitarse a una mera dramatización de los sucesos conocidos en el relato canónico sin una auténtica construcción de los personajes, con la única excepción de Antonio Tejero. Así, el monarca se proyecta como un mero ejecutor de la desarticulación del golpe, nuevamente acorde a esa imagen mitificadora del rey.

Aunque fuera Fernando Cayo quien en más ocasiones lo interpretase, el personaje del actual rey emérito ha aparecido en otras muchas series ambientadas en los años del tardofranquismo y la Transición, si bien en la mayoría de las ocasiones como un personaje secundario con limitadas intervenciones. En 2010 fue interpretado por Fernando Gil en la miniserie de Telecinco *Alfonso, el príncipe maldito* (2010), representado en un par de escenas, en las que apenas aparece para introducir la temática de las opciones al trono que su primo Alfonso de Borbón y Dampierre hubiera podido albergar a la sombra de su matrimonio con Carmen Martínez Bordiú, nieta del dictador. Tampoco fue significativa su aparición en la miniserie de TVE *Tarancón, el quinto mandamiento* (2010), interpretado por un hierático Alex Tormo que apenas refleja unas reuniones con el cardenal Tarancón en las que éste parece trazar con mayor clarividencia que el propio rey el rumbo del cambio. Un papel más destacado, pero igualmente secundario, tuvo la versión de Jorge Suquet como un todavía joven Príncipe Juan Carlos en la miniserie de Antena 3 *Sofía* (2011). Centrada en el romance y relación entre Juan Carlos de Borbón y Sofía de Grecia desde el inicio

de su relación hasta su coronación como rey, el futuro monarca aparece como un joven campechano y cordial, pero al mismo tiempo frágil ante los sacrificios personales que habría tenido que realizar para alcanzar una restauración de la monarquía que permitiese la democratización del país. Ante esa realidad, Sofía aparece como el soporte necesario para un Juan Carlos que es mostrado como el perfecto marido y esposo. Entre esas producciones centradas en la Transición donde Juan Carlos de Borbón tiene un papel secundario destaca, por último, el *biopic* de TVE sobre Torcuato Fernández-Miranda *De la ley a la ley* (2017). Interpretado por Fernando Andina, igualmente es representado como secundario del *biopic* de otro personaje que aparece con una posición prominente, marcándose aquí la relación de antiguo profesor y alumno en la que el nuevo rey busca de forma constante las orientaciones y consejos del que fuera su maestro.



Imagen 1. Lluís Homar, Fernando Cayo o Juanjo Puigcorbé son algunos de los actores que han interpretado a Juan Carlos I. Fuente: Vanity Fair (2012).

A pesar de que la mayoría de las interpretaciones se circunscriben a dramas históricos ambientados en los años 60 y 70, en algunos casos han sobrepasado dicho marco cronológico. Un ejemplo fue su polémica interpretación por Juanjo Puigcorbé en la miniserie de Telecinco *Felipe y Letizia* (2010) sobre el romance y matrimonio del príncipe Felipe y Letizia Ortiz. El monarca aparece como el antagonista que imposibilita el romance del futuro Felipe VI con una periodista, siendo lo más polémico una interpretación que, en su intento por adaptar gestos y tonos de voz, acabó por resultar caricaturesca, algo favorecido por un guion que no parecía

interesado por la profundidad de los personajes. También surgieron críticas en la interpretación realizada por Ángel Hidalgo en el *biopic* de Telecinco *Mario Conde. Los días de gloria* (2013), con un papel secundario donde la mayor polémica giró en torno al tono hagiográfico de una serie cuyo guion se basaba en las memorias del propio exbanquero, blanqueando la trayectoria de una figura presentada como víctima del sistema.

Pese a esa pluralidad, en todos los casos se trataba de representaciones del monarca acordes a las percepciones entonces dominantes en el imaginario popular e, incluso, en gran parte de los medios de comunicación y estudios históricos. De esa manera se transmitía la imagen de un rey campechano y ejemplar, tanto en su vida pública como en su vida personal. Esta imagen no ha desaparecido de la ficción hasta fechas más recientes, una vez abdicó y se hicieron públicas sus irregularidades económicas. Desde entonces, parece haberse desprendido del manto de confianza o autocensura sobre él depositado, evolucionando su imagen en un sentido crítico y deslegitimador hacia toda su trayectoria vital. Así, desde una concepción crítica, aparece interpretado por el actor Cristóbal Suárez en la reciente miniserie *Cristo y Rey* (2023), donde se relata -y se representa- su romance extramatrimonial con la vedette y actriz Bárbara Rey. Además, el monarca es construido desde una visión claramente crítica, con una personalidad egoísta y machista, o llegando a utilizar su poder político para fines personales y chantajes a su amante. Frente a la imagen intachable que había dominado con anterioridad, en esta última producción dominó la construcción de un personaje con nulas aristas positivas, asumiéndose la nueva visión deslegitimadora que había pasado a ser la dominante en el imaginario colectivo.

En realidad, entre las interpretaciones de Juan Carlos I en la pantalla, aquellas que pueden mencionarse con una más cuidada construcción de su perfil son las centradas en su figura: *23-F: el día más difícil del rey* (2009) y *El Rey* (2014). No obstante, ambas fueron realizadas en unos momentos en los que todavía se evidencia el predominio de la imagen mitificadora. La miniserie sobre el 23-F emitida por TVE relató la historia del Golpe de Estado de 1981 centrándose en el monarca, combinando el relato de su papel como servidor del Estado para neutralizar el golpe, con el trasfondo personal que tuvo la traición de su antiguo amigo y mentor Alfonso Armada. En esta ocasión fue interpretado por Lluís Homar, que llevó a cabo la versión más celebrada del monarca gracias, también, a un guion que supo combinar el relato histórico con una cuidada narrativa y construcción de los diferentes personajes del elenco. Aunque con una imagen positiva que probablemente haya envejecido mal, dada la evolución desde ese antiguo relato mitificador hasta el nuevo relato

impugnatorio, lo cierto es que se mantiene como una serie rigurosa acorde a las investigaciones históricas y la mejor desde un punto de vista de narración cinematográfica.

Pero si existe una producción donde Juan Carlos I ocupó el papel clave fue en el *biopic* sobre su persona titulado *El Rey* (2014), estrenado en 2014 por Telecinco y que, a lo largo de tres episodios, narra el desarrollo de la vida del monarca durante su infancia, juventud y madurez, siendo interpretado por un actor diferente en cada una de las etapas de su vida: Enrique Aragonés, Patrick Criado y Fernando Gil, respectivamente. El arco cronológico de la miniserie se extiende desde su llegada a España en 1948 hasta la muerte de su padre en 1993, y es que debe tenerse en cuenta que el hilo conductor de la serie es su relación con don Juan a la sombra del proceso de restauración de la monarquía. La imagen de su vida se caracteriza de nuevo por un relato mitificador y favorecedor, siendo presentado como una figura histórica que siempre defendió la democratización del país y que hubo de soportar enormes dificultades. De este modo, pese al detallado tratamiento de la vida del rey, seguía bebiendo del relato positivo todavía dominante en el momento de su grabación. Con todo, se trata de la mayor producción centrada en la vida del monarca realizada hasta la actualidad, con un buen recibimiento por parte de la audiencia y con varias reposiciones desde su estreno. Esa importancia hace que interese adentrarnos de una manera más profunda en la imagen de Juan Carlos I proyectada a través de la que continúa siendo la principal producción sobre su persona.

4. UNA MINISERIE PARA JUAN CARLOS I: *EL REY* (2014)²

La miniserie sobre la vida de Juan Carlos I fue producida y grabada entre finales de 2012 y comienzos de 2013, unos momentos en los que la vida del monarca despertaba un creciente interés a la sombra del Caso Urdangarin y el Escándalo de Botsuana. Dirigida por Norberto López Amado y escrita por Antonio Mercero Santos, la serie fue estrenada por Telecinco en el otoño de 2014, después de conocerse su abdicación en junio de ese año y pasar un período estival poco propicio para las audiencias. Los tres episodios, de 80 minutos de duración cada uno, se estrenaron en *prime time* los días 28 de octubre, 4 de noviembre y 11 de noviembre, acompañados tras su emisión de un pequeño documental en el que periodistas y tertulianos de la cadena comentaban el capítulo. En su estreno, la serie *El Rey* fue la segunda emisión más vista de la noche y,

² La serie se encuentra disponible en Amazon Prime Video o con acceso totalmente gratuito en la página web de Telecinco: <https://www.mitele.es/miniseries/el-rey/>

desde entonces, ha sido repuesta en varias ocasiones y se encuentra disponible en el catálogo de la plataforma Amazon Prime Video. Se trata, así, de la producción más relevante sobre la figura de Juan Carlos I.

4.1. La serie: ¿drama histórico o retrato sensacionalista?

Los tres capítulos sobre la vida del monarca se extienden desde 1948 hasta 1993, contando con dos temas que funcionan como hilo conductor de la serie: el proceso de restauración de la monarquía y las relaciones entre Juan Carlos y su padre don Juan.

El primer capítulo se titula “Un rehén desde niño” y abarca la vida de Juan Carlos de Borbón desde 1948 hasta 1960. El episodio comienza con el acuerdo de Franco y don Juan en el yate Azor, por el cual se decidió que un joven Juan Carlos de apenas 10 años fuera enviado a realizar sus estudios en España mientras su familia continuaba exiliada en Estoril. La serie muestra la infancia de un niño alejado de sus padres, con una niñez sacrificada por los deseos de don Juan de conseguir que el dictador favorezca la restauración de la monarquía. En cambio, Franco aparece usando al niño para formarlo en los principios de su régimen, primero con los estudios básicos, después con la formación militar y, por último, con un programa de estudios superiores dirigidos por dos destacados profesores: Laureano López Rodó y Torcuato Fernández-Miranda. Junto a los años de infancia se muestran los años de adolescencia y juventud, dedicando gran parte del episodio a relatar los primeros amores de un joven Juan Carlos, primero con María Gabriela de Saboya y después con Olghina de Robillant. No obstante, el momento culminante de este capítulo es la muerte de su hermano Alfonso. En marzo de 1956, mientras ambos jugaban y limpiaban una pistola, Juan Carlos realiza un disparo accidental que acaba con la vida de su hermano, momento de mayor dramatismo desde un punto de vista narrativo y cinematográfico de toda la serie.

El segundo capítulo se titula “El sucesor de Franco” y se extiende desde 1961 a 1969. Aunque la expectativa a ser nombrado sucesor por Franco sobrevuela todo el episodio, lo cierto es que el tema principal es su historia de amor con Sofía de Grecia. Se rememora desde el momento en que ambos se conocieron tiempo atrás, en 1954, en un crucero organizado por la madre de Sofía (Federica de Hannover), hasta el comienzo de su relación, ya en la década de los 60, tras iniciarse su noviazgo durante la boda en Londres de Eduardo de Kent y Catalina de Worsley. Juan Carlos y Sofía contraerían nupcias en 1962 y formarían una familia con el nacimiento de los tres hijos de la pareja: Elena, Cristina y Felipe. En un plano secundario se encuentran los

problemas de la Corona y las tensiones entre padre e hijo desde que este decidiera instalarse en la Zarzuela, cerca de Franco, en vez de en Estoril. Las crecientes discrepancias entre ambos cuentan con dos momentos clave: la ausencia de Juan Carlos en 1966 durante el homenaje organizado en Estoril por el 25 aniversario de la muerte de Alfonso XIII y la designación de Juan Carlos como sucesor de Franco en 1969.

El tercer capítulo se titula “El primer demócrata” y se extiende desde 1969 a 1993. El episodio comienza relatando la ruptura de todo vínculo entre padre e hijo tras su designación como sucesor, ante un don Juan que se siente traicionado. Sin embargo, progresivamente retoman su relación desde el momento en que se proyecta que la restauración de la monarquía conllevará la democratización del país. A partir de entonces, el tándem padre-hijo se representa en contraposición a las intrigas de un círculo de El Pardo donde Carmen Polo (esposa del dictador), Carlos Arias Navarro (presidente del Gobierno desde 1974) y Alfonso de Borbón y Dampierre (primo de Juan Carlos) conspiran para cambiar al sucesor. El temor a ser apartado del trono se mantiene hasta la muerte del dictador en noviembre de 1975, tras lo cual el monarca aparece como promotor del cambio pese a todas las dificultades, valiéndose de la ayuda de Torcuato Fernández-Miranda como presidente de las Cortes y Adolfo Suárez como presidente del Gobierno. El episodio culmina cuando, tras garantizarse la celebración de unas elecciones libres, el 14 de mayo de 1977 don Juan renuncia a sus derechos al trono en favor de su hijo. Desde ese acontecimiento se realiza un salto temporal hasta 1993, año en el que un don Juan enfermo en la Clínica Universitaria de Navarra conversa con su joven nieto, el príncipe Felipe, quien le expresa cómo su padre siempre le tuvo como un referente. Tras esas palabras, Don Juan siente que puede morir tranquilo con el sentimiento de haber cumplido con su misión, siendo este el momento final de la serie.

Los tres episodios configuran un *biopic* cuya narrativa cumple con acierto el relato de la trayectoria biográfica del monarca, tal y como se describe en sus principales biografías, escritas por Charles Powell (1995) y Paul Preston (2003). Sin embargo, por momentos parece contar con mayores pretensiones que resultados. La serie se centra en exceso en la esfera personal del monarca, relatándose unos acontecimientos con mayor interés sensacionalista que histórico. La dimensión histórica de su vida aparece como una mera excusa narrativa con la que contextualizar el desarrollo de su esfera íntima, motivo por el cual no se alcanza a comprender el trasfondo real de la historia. Incluso en algunos momentos son de lamentar ciertos errores históricos. Así, en el segundo episodio, Laureano López Rodó

hace mención a los Principios *Fundacionales* (sic) del Movimiento en lugar de a los Principios Fundamentales del Movimiento, mientras que, en el tercer episodio, se confunde la Ley de Partidos Políticos con la Ley para la Reforma Política, siendo esta última la auténtica clave de todo el proceso transicional. Pese a estos “lapsus”, lo cierto es que en el resto de la trama se mostró una adecuada documentación de la historia, aunque con una mayor atracción por lo anecdótico y sensacionalista que por la construcción de una narrativa histórica sobre nuestro pasado reciente.



Imagen 2. Patrick Criado, Fernando Gil y Enrique Aragonés interpretan a Juan Carlos de Borbón en su versión joven, adulta e infantil, respectivamente. Fuente: IMDB (2014).

Desde la prensa, se valoró el trabajo de intérpretes y responsables de vestuario y caracterización, así como la labor de localizaciones, pues muchas secuencias se grabaron en los auténticos escenarios de los hechos relatados, como el despacho de Franco en El Pardo o la residencia de la Familia Real en Estoril, más conocida como Villa Giralda. En cambio, se criticó con dureza un guion considerado pobre y carente de ritmo, cuyo resultado sería un “*biopic Hacendado* sobre el primer monarca de la

democracia" (Redondo, 2014). En definitiva, supuso una serie centrada en relatar una historia sensacionalista más preocupada por la dimensión familiar, sentimental y romántica del personaje que en realizar un drama histórico sobre su trayectoria vital. Pese a dicha crítica, el alcance que la miniserie tuvo hace necesario analizar cuál es la imagen del monarca y su tiempo que desde la producción se transmitió a los espectadores.

4.2. La representación del monarca: figura e imagen

La forma en que se construye la figura de Juan Carlos I en la serie *El Rey*, y la imagen proyectada sobre su persona, se caracteriza por tres rasgos: los sacrificios por España, el perfecto esposo y marido y las férreas convicciones democráticas. Los diferentes actores que la interpretan cumplen con dicho registro de forma correcta, intentando mostrar un personaje humanizado que trata de trascender la imagen de la propia institución que encarna.

En primer lugar, la vida de Juan Carlos de Borbón es proyectada desde una constante idea de sacrificio, en especial durante su infancia y juventud. A lo largo de estos años, se muestra la tristeza y soledad de un niño que, debido a las negociaciones entre su padre y Franco, debe ser alejado de su hogar y su familia para ser enviado a estudiar en España. Sus estudios en Las Jarillas nos muestran a un niño solitario, apartado de unos compañeros a los que obligan a tratarle como alteza en vez de como "Juanito", y debiendo atender a los numerosos monárquicos que acuden a saludarle en vez de poder jugar con el resto de niños. Sus años estudiantiles aparecen también marcados por la dureza y rigidez de su instructor, el padre Zulueta, apenas encontrando refugio en su maestro José Garrido, consciente de la soledad y tristeza de un niño que se muestra llorando cada noche. Esta soledad se mantiene proyectada durante sus años de instrucción militar, ante un joven que ve como sus compañeros de influencia falangista rechazan al hijo de un don Juan de Borbón que critica a Franco desde el exilio. Esa infancia y adolescencia sacrificada llega a su máximo nivel con sus primeros amores, vetados por su padre. Como verbaliza el personaje durante su relación con Olghina de Robillant, él en realidad no quiere ser rey, quiere ser feliz. En definitiva, en todo momento es mostrado como un mero peón de la partida jugada entre Franco y don Juan. Incluso, cuando va siendo consciente de su posición durante su madurez, se nos refleja como una figura que es consciente de la obligación de mantenerse junto a Franco a su pesar, sacrificando su conciencia por el bien de la monarquía y de la democracia.

En segundo lugar, se representa con detalle su relación sentimental con Sofía de Grecia, proyectada como un amor romántico acorde a los clásicos relatos de la realeza. Se reflejan desde el dolor de Juan Carlos cuando cree que Sofía mantiene su relación con el príncipe Harald de Noruega, hasta la romántica construcción de un hogar conjunto en la Zarzuela. Llamativa es la dramatización de la última conversación entre Juan Carlos de Borbón y Olghina de Robillant, donde esta se muestra convencida de que ella es el auténtico amor de Juan Carlos y que tan solo se casa con Sofía por obligaciones de la realeza. Frente a ello, y pese a ciertas dudas, se muestra a un Juan Carlos enamorado de Sofía que no duda en declararle su amor desde debajo de su ventana, en una imagen que roza los clichés de las historias románticas. Desde ese punto de partida, se construye la vida de un devoto esposo y padre, con gran atención a sus hijos y, en especial, a su heredero: Felipe. La serie muestra a un padre que no desea que su hijo sufra el distanciamiento que él sufrió con el suyo y que no quiere que padezca la rigidez y dureza que él atravesó durante su infancia.

En tercer lugar, Juan Carlos de Borbón es proyectado como “el primero de los demócratas”, tal y como llega a titularse el tercer capítulo de la serie. Su intención de restaurar la monarquía aparece en todo momento como equivalente a conseguir una democratización del país. Se trata de un tema discutido historiográficamente, pues si las imágenes más positivas refrendan esa visión de un rey reformista por convicción, otras consideran que el monarca sólo asumió la idea democratizadora cuando fue consciente de la necesidad de una monarquía parlamentaria para la supervivencia de la Corona. Pero en la serie, su convencimiento de la necesidad de una evolución democrática aparece ya desde su formación juvenil, cuando Fernández-Miranda le explica las Leyes Fundamentales del Régimen de tal modo que, a pesar de jurarlas lealtad, cuando sea rey podrá eliminarlas para transformar España en una democracia. Aunque en varios momentos se le muestra como alguien más próximo a Franco que a su padre don Juan, en todos los casos es concebida como una relación instrumental de la que el todavía príncipe Juan Carlos no disfruta. Además, como en todos los *biopic* sobre protagonistas de la Transición, impera un tono hagiográfico, por el cual, tras la muerte de Franco, Juan Carlos I es proyectado como principal artífice y motor del cambio.

En definitiva, podemos asegurar que la imagen construida sobre Juan Carlos I en su *biopic* de 2014 es claramente positiva, acorde a los viejos relatos mitificadores todavía dominantes, aunque ya en crisis, en los momentos en que la serie fue estrenada. El conjunto de los hechos y episodios recogidos son fidedignos y

aceptables según las investigaciones históricas, radicando el problema en que, para dicha construcción, tan solo han sido recogidos aquellos elementos y episodios de su vida que refrendan esa imagen positiva, anulando así los matices y la auténtica complejidad de la realidad.

4.3. El elenco de una época: un retrato prosopográfico de la historia de España

Aunque Juan Carlos I sea el protagonista del *biopic*, otros muchos personajes históricos aparecen a lo largo de la serie, funcionando como auténtico retrato prosopográfico de la historia de España durante el franquismo y la Transición. Entre aquellos que cabe destacar de una forma más detallada se encontrarían don Juan de Borbón, Francisco Franco y Sofía de Grecia.

Probablemente, don Juan de Borbón se trate del personaje mejor construido en la serie y aquél con un mayor desarrollo narrativo, al mostrarse sus deseos desde el exilio por restaurar la Corona y el dolor por el progresivo convencimiento de que nunca llegará a ser rey de España. Todo ello marcado por los conflictos con un hijo que empieza a desarrollar una estrategia propia y que le hacen temer que haya sido sustituido por Franco también en su imagen paterna. La atención prestada a su construcción permite convertir su vida en el mejor hilo conductor de la serie. A todo ello ayudó la aplaudida interpretación de José Luis García Pérez, quien fue el más alabado de todos los actores. No obstante, la imagen de don Juan vuelve a adolecer del mismo problema que la de Juan Carlos de Borbón, pues en todo momento su deseo de restaurar la Corona es asimilado al interés por democratizar el país. En realidad, sabemos que durante los años 40 y 50 don Juan se mantuvo en un terreno más ambiguo, alternando declaraciones liberales como el Manifiesto de Lausana (1945), con otras de evidentes ecos reaccionarios como el Acto de Estoril (1957) (Borrás, 2005).

Franco se trata de otro personaje omnipresente, con una imagen que, a veces, resulta un tanto caricaturesca. En su trato con el todavía príncipe es mostrado como alguien cercano e, incluso, amable, lo que provocó que desde el equipo de producción temieran una versión demasiado dulcificada del dictador. Ello provocó que se añadieran escenas en las que mostrar a un Franco represor e inmisericorde, deseoso de dictar las sentencias de muerte de Quico Sabaté o Julián Grimau. Esta incorporación de su dimensión política, pero con una escasa contextualización en el marco general, provoca una imagen un tanto simplista del dictador y su dictadura, difícil de conectar con su representación en las esferas íntimas. Los fallos del guion se ven acrecentados por la elección de Francisco Merino como actor, cuya avanzada

edad le hace un intérprete perfecto para el Franco más próximo a la muerte, pero poco creíble en su encarnación en los años 40 y 50.



Imagen 3. Don Juan de Borbón (José Luis García Pérez) en Estoril, contemplado desde el fondo por Ramón Padilla (Jesús Noguero) y Pedro Sainz Rodríguez (Juanma Lara). Fuente: Telecinco (2014).

Sofía de Grecia es otro personaje principal de la narración. Interpretada por Cristina Brondo, es reflejada como una mujer enamorada y entregada a su marido, del cual es soporte y consejera fundamental respecto a todos los miedos e inseguridades que este vive por el futuro de la monarquía. Aparece como el apoyo femenino perfecto, imagen similar al papel que desempeña el otro gran papel femenino, María de las Mercedes de Borbón y Orleans, esposa de don Juan. Aunque esta tenga menor peso en la trama que la reina Sofía, en cambio aparece mejor reflejada, al conseguir aunar el dolor de la madre, que ve cómo su hijo es alejado de ella por las necesidades de la Corona, con las obligadas funciones de intermediaria entre padre e hijo en los momentos más difíciles de su relación.

Junto a los personajes principales, en torno a los tres grandes hombres del relato -Juan Carlos, don Juan y Franco- también aparecen sus respectivas "cortes", formadas por la gente de su máxima confianza. Numerosos personajes históricos son así retratados, aunque en casi todos los casos sus entornos adolecen de los dos mismos problemas: la representación descontextualizada y la reducción de la coralidad. En primer lugar, todos ellos son insuficientemente presentados, careciendo de significado histórico para el espectador que no conozca la trascendencia de los mismos. En segundo lugar, estas "cortes" tratan de reducirse a pocas figuras para no complejizar el desarrollo de la trama, lo que a veces deforma la realidad histórica o la auténtica naturaleza y posiciones de los personajes tratados.



Imagen 4. Francisco Franco (Francisco Merino) y Juan Carlos de Borbón (Fernando Gil) pasean durante un acto militar. Fuente: Telecinco (2014).

El entorno de Juan Carlos de Borbón aparece reducido a Nicolás de Cotoner y Cotoner (marqués de Mondéjar), Laureano López Rodó, Torcuato Fernández-Miranda y Adolfo Suárez. En todos los casos se trata de figuras secundarias que actúan como meras comparsas de un proceso de reforma en el que el propio Juan Carlos I parece ser quien más claro tenga cómo actuar para alcanzar la reforma política tras la muerte de Franco. Como se indicaba, se trata de una reducción notable de su entorno, provocando la deformación de ciertas figuras. Significativo es el caso de López Rodó, con una relevancia sobredimensionada en el entorno de Juan Carlos, provocando la consecuente modificación de su auténtico papel, al ser presentado como un demócrata reformista. En este ámbito resultan lamentables las ausencias de figuras que, en el caso de haber sido retratadas, hubieran podido introducir mayor interés narrativo en la historia. Estos podrían ser los casos de Alfonso Armada y su “traición” al monarca, o la historia de Jacobo Cano, quien favoreció los contactos entre el monarca y políticos procedentes del reformismo y la oposición hasta su muerte en extrañas circunstancias en el propio recinto de Zarzuela (Apezarena, 1997).



Imagen 5. Matrimonio entre Sofía de Grecia (Cristina Brondo) y Juan Carlos de Borbón (Fernando Gil).
Fuente: Telecinco (2014).

El entorno de don Juan, más allá de sus vínculos familiares, queda reducido a dos únicos asesores: Ramón Padilla y Pedro Sainz Rodríguez. Poco se recoge del Consejo Privado de don Juan más allá de estos dos personajes, reflejados como reacios a cualquier entendimiento con Franco y defensores de la monarquía como encarnación de la democracia. Sin embargo, el entorno de don Juan fue mucho más complejo y plural. Del relato quedan borrados aquellos más proclives a la colaboración con Franco como José María Pemán o el conde de Ruiseñada, quien llegó a protagonizar en 1957 una conspiración para dar un golpe de Estado que acelerase la restauración, suceso bastante desconocido y que hubiera podido tener un especial interés narrativo (Burns Marañón, 1995: 160-161).



Imagen 6. Conversación entre Torcuato Fernández-Miranda (Gary Piquer), Adolfo Suárez (Francesc Pagès) y Juan Carlos I (Fernando Gil). Fuente: Telecinco (2014).

En último lugar, el entorno de Franco destaca por su pobreza de personajes en el conjunto de la serie. Llamativo resulta que no aparezcan representados Luis Carrero Blanco (quien fuera el principal promotor del nombramiento de Juan Carlos como sucesor) o Agustín Muñoz Grandes (defensor de las tesis regencialistas). Las confrontaciones entre ambos hubieran contado con un especial interés narrativo, pero son anuladas del relato histórico para centrarse en las más mediáticas -y sensacionalistas- conjuras en torno a Alfonso de Borbón y Dampierre para reemplazar a Juan Carlos como sucesor. Esto permite un juego en la historia que refleja incluso a Juan Carlos temeroso de que, en su testamento, Franco hubiera cambiado al sucesor, algo negado por todo historiador ante la imposibilidad de que en esos momentos el dictador diera un cambio de tal significado. Los personajes del entorno de Franco que más aparecen en la miniserie son su esposa Carmen Polo y Carlos Arias Navarro, con unas imágenes que, al igual que sucedía con el dictador, pecan de un tanto caricaturescas. Carmen Polo es representada como una mujer dispuesta a manipular y engañar a su marido en favor de sus intereses personales y familiares. Carlos Arias Navarro es representado como un hombre deseoso de continuar el franquismo sin Franco, desplazando y despreciando de forma pública a Juan Carlos I. Aunque es cierto que la relación entre el monarca y Arias Navarro fue difícil, siempre mantuvo cierta cordialidad, por lo que sus tensiones quedan reflejadas de una forma un tanto simple y forzada.



Imagen 7. Conversación entre Carlos Arias Navarro (Francesc Orella), Carmen Polo (Mariana Cordero) y Alfonso de Borbón y Dampierre (Carlos García). Fuente: Telecinco (2014).

En definitiva, la serie sumaría a través de todos estos personajes el valor de intentar representar el retrato colectivo de toda una época, aunque cayendo en

relatos y configuraciones que pueden resultar un tanto maniqueos y simplificados al servicio de ese relato mitificador sobre la trayectoria vital de Juan Carlos de Borbón.

5. CONCLUSIONES

Aunque hasta fechas recientes la figura de Juan Carlos I ha contado con una escasa presencia en la ficción española, desde 2014 cuenta con un *biopic*: la miniserie *El Rey*. Pese al eco que tuvo por tratarse de la primera ocasión en que la vida del monarca era llevada a la pantalla, dicho *biopic* tuvo mayores pretensiones que resultados. En todo momento se nos presenta un relato hagiográfico de su vida, con una imagen positiva acorde a un relato mitificador predominante sobre su papel en la mayoría de las ocasiones en que ha sido interpretado, pues no ha sido hasta las últimas dramatizaciones de su figura cuando sus visiones han tornado hacia una representación impugnatoria.

En este *biopic*, Juan Carlos I es mostrado como una persona que hubo de realizar enormes sacrificios en su esfera personal, como un perfecto esposo y padre, y que desde el primer momento defendió una reforma democrática del país, pues en todo momento se asimila el proceso de restauración de la monarquía con la democratización de España. Se trata, así, de una imagen positiva acorde a los tiempos en que fue producida, pero que en los actuales momentos provocaría un frontal rechazo ante una sociedad que ha basculado de una imagen totalmente positiva a otra negativa, desapareciendo los espacios intermedios de mayor interés y veracidad histórica.

Además, la serie *El Rey* mostró una mayor atención por las esferas íntimas y personales que por la dimensión histórica, dando lugar a un producto sensacionalista más que a un drama histórico, pues el relato del pasado aparece como una mera excusa para contextualizar las relaciones personales del protagonista. De esta forma, *El Rey* supuso un *biopic* lejano a un modelo de drama histórico equiparable a la más alabada y cuidada *The Crown* y, tristemente, parece que todavía deberemos esperar mucho tiempo para conseguir que la vida de Juan Carlos I sea llevada a la pantalla como un producto de valor histórico que permita conocer y divulgar nuestra historia reciente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Anderson, C. y Lupo, J. (2002). Hollywood Lives: The state of the biopic at the turn of the century. En Neale, S. *Genre and Contemporary Hollywood*. Londres: BFI, pp. 91-104.

- Apezarena, J. (1997). *Todos los hombres del rey*. Barcelona: Plaza y Janés.
- Aróstegui, J. (2007). La Transición a la democracia, "matriz" de nuestro tiempo reciente. En Quirosa-Cheyrouze, R. *Historia de la Transición en España: los inicios del proceso democratizador*. Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 31-43.
- Bignell, J. (2020). Television biopics: question of genre, nation and médium. En Cartmell, D. y Polasek, A. *A companion to the Biopic*. Hoboken: Wiley, pp. 45-60
- Borràs, R. (2005). *El rey de los rojos: Don Juan de Borbón, una figura tergiversada*. Barcelona: EdicionesB.
- Burns Marañón, T. (1995). *Conversaciones sobre el Rey*. Barcelona: Plaza y Janés.
- Cartmell, D. (2020) The Hollywood biopic on the Twentieth Century: a history. En Cartmell, D. y Polasek, A. *A companion to the Biopic*. Hoboken: Wiley, pp. 89-102.
- Clover, J. (2009). Based on Actual Events. En *Film Quarterly*, nº 62.3, pp. 8-9.
- Dillo, A. (2021). Biopic, memoria y nostalgia: la biografía del criminal. En *Ética y Cine*, nº 11/2, pp. 35-45.
- Dios, M. (2022). "¿Por qué es tan difícil hacer un 'The Crown' a la española con el rey emérito?", en *El Periódico*. 6 de noviembre de 2022. Recuperado el 2 de enero de 2023: <https://www.elperiodico.com/es/series/20221106/javier-olivares-serie-rey-emerito-pilar-eyre-crown-espanol-77521614>
- Ferro, M. (1980). *Cine e historia*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Hernández, S. (2011). De las biografías ejemplares de Televisión Española a los biopics de éxito de las cadenas privadas. Un recorrido histórico por la biografía televisiva en España. En Camarero, M. G. *La biografía fílmica*. Madrid: TyB editores, pp. 349-367.
- Llanos, H. (2021). "Llega la 'The Crown' española: Javier Olivares prepara una serie biográfica en torno al rey Juan Carlos I", en *El País*. 4 de julio de 2022. Recuperado el 2 de enero de 2023: <https://elpais.com/television/2021-07-04/llega-la-the-crown-espanola-javier-olivares-prepara-una-serie-biografica-en-torno-al-rey-juan-carlos-i.html>
- Moulin, J. (2016). Biophoty: The Biofilm in Biography Theory. En *Lisa Revue*, nº 14/2.
- Powell, C. (1995). *Juan Carlos. Un rey para la democracia*. Barcelona: Planeta.
- Preston, P. (2003). *Juan Carlos. El rey de un pueblo*. Barcelona: Plaza y Janés.
- Redondo, D. (2014). "El Rey, una serie que no incomodará a la Casa Real", en *SER*. 29 de octubre de 2014. Recuperado el 3 de enero de 2023: https://cadenaser.com/ser/2014/10/28/television/1414491955_487730.html

- Rosenstone, R. (1997). *El pasado en imágenes. El desafío del cine a nuestra idea de la historia*. Barcelona: Ariel.
- Rosenstone, R. (2012). *History on Film/Film on History*. London: Routledge.
- Rueda, J. C. y Coronado, C. (2009). *La mirada televisiva, ficción y representación histórica en España*. Madrid: Fragua.
- White, H. (1988). Historiography and Historiophoty. En *The American Historical Review*, nº 93.5, pp. 1193-1199.